

Asociación general de Ganaderos, suma un total de 19.474,455 cabezas, de un valor que asciende a 405.766,120 pesetas,—y conste que nos referimos solo a ganado lanar y cabrío—las pérdidas, pues, serán en números redondos, de 20.288,306 pesetas....!

Pero prescindamos de cálculos, de la ocultación punible, y atengámonos a los oficiales datos y resultará que la enfermedad de todos modos ha producido en el quinquenio último:

Años	Equidos		Búvidos		Ovidos		Caprinos		Porcinos	
	Inv.	M. u. s.	Inv.	M. u. s.	Inv.	M. u. s.	Inv.	M. u. s.	Inv.	M. u. s.
1909	638	499	842	760	4944	3961	2882	2761	572	511
1910	599	420	968	961	2284	2212	1077	1075	917	724
1911	509	391	1645	1618	2280	1960	1739	1468	358	355
1912	305	223	1012	991	1502	1502	449	448	448	447
1913	323	220	1524	1463	4468	4466	913	911	584	471
	2574	1753	5991	5793	15478	14101	7060	6663	2879	2488

que evaluadas en 400 pesetas, cada équido y a razón de 200 cada búvido; 20 cada óvido, 25 los cápridos y 50 los suidos, resulta una pérdida de dos millones cuatrocientos treinta y dos mil, setecientos noventa y cinco pesetas....!

Y no es esto solo, con ser importantísimo, sino el peligro que ofrece a la especie humana. La tradicional costumbre, la censurable costumbre, la punible costumbre, que hemos señalado de aprovechar las reses muertas o abandonarlas al azar, lleva consigo evidentes perjuicios que a todas horas estamos registrando. Raro es el día que por las manipulaciones, picaduras de insectos e ingestión de carnes, no tengamos noticias de algunos casos. Yo podría citar un sin fin de ellos, cuyas consecuencias no han sido solo las horribles lesiones de la *pústula maligna*, sino las sensibles desgracias que han originado.

De ahí, que desde el primer instante me preocupara su lucha. Folletos de vulgarización, conferencias, práctica de inoculaciones, etc., a todo recurrí contra ella. Pero esta labor, que no he de calificar, que no debo juzgar, y a la que han contribuido, en la que me han ayudado eficazmente, el Ilmo. Sr. Gobernador civil, el Consejo de Fomento, y la Diputación provincial; esta labor, pues, no ha sido tan provechosa como yo deseara. ¡Tanto puede... la costumbre!

Por eso dudo que el mal se extinga con esto solo. Es mucha la ignorancia y tan arraigada está, que, conseguir nuestros propósitos, sería obra larga y siempre incierta. Y sobre todo, cuando el curandero y el específico son artículos de fe....!

La denuncia, el reconocimiento, el aislamiento, el sacrificio, la destrucción de los cadáveres, la desinfección y la indemnización ¡cuesta tanto todo esto!

Y hemos de tener en cuenta que observados estos preceptos, la lucha contra la enfermedad sería decisiva. Conocido el germen, como se

desarrolla y vive, nada más fácil para atacarle y aminorar sus extragos. Pero yo dudo, de que esto se practique. No hay mejor medio, pues que la vacunación o inoculación. Además, este procedimiento lo conceptúo más factible. Yo puedo afirmar, que es el de resultado más práctico.

Las vacunas—y vuelvo a repetir que pasen por alto estas descripciones mis queridos compañeros, por mi deseo de que lleguen a los no técnicos—son productos de virulencia atenuada y fija cuya inoculación da lugar a una enfermedad benigna que confiere la inmunidad. Son ordinariamente un cultivo del microbio específico, en un medio variable, pero cuya virulencia se atenua, ya por el calor, ya por la acción del aire y de la luz, o por los antisépticos, etc.

inyectando a un animal dosis suficiente provoca desórdenes ligeros, generalmente insignificantes que confieren la inmunidad contra el padecimiento, es decir, que lo hace refractario al contagio natural. Cierto es, que sus efectos no son infalibles, pero sí sus resultados muy satisfactorios. Yo, al menos, los he obtenido, y que han agradado a los ganaderos y sus resultados han influido en su uso, es que no solo lo han continuado en Villar del Saz de Arcas, en Gascueña, en Jabalera y otros pueblos, donde las he utilizado, sino en otros inmediatos.

Donde yo no intervine se ha hablado de fracasos y es raro que hayan ocurrido con las vacunas Pasteur. ¿Ha consistido en ellas? ¿En defectos de técnica? ¿Condiciones de medio o del sujeto? Yo no las he ensayado. En mis prácticas oficiales inoculé las preparadas por el Doctor Murillo, del Instituto de Alfonso XIII, y siempre se acompañaron de resultados excelentes. Últimamente he usado la suero-vacuna del Instituto Gans, que por mis ruegos fué facilitada por la Exma. Diputación, y según notas que he recogido en Torralba, La Ventosa y Villar del Saz, sus efectos no han podido ser más satisfac-